INSTITUTO DEL MUSEO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
REVISTA DEL MUSEO DE LA PLATA
(NUEVA SERIE)
TOMO II Antropología, Nº 15

ICONOGRAFÍA ABORIGEN

III
LA TRIBU DEL CACIQUE ÓLKELKKĒNK [1]

Por MILCÍADES ALEJO VIGNATI

PRIMERA PARTE

I. ANTECEDENTES

La media lengua ingenua y tropezadora de un testigo presencial narra la impresión causada a los primeros civiles que vieron la llegada de la prisionera tribu de Ólkelkkēnk : « Luego se vió bajar por las alturas i montañas a cuyo respaldo están las ruinas, una multitud de indios que venían á caballo cantando ó rezando en alta voz, de un modo particular por la monotonía de la música i extrañeza del lenguaje. Eran 17 varones i 37 entre mujeres i niños, indios que componian la parcialidad del cacique Olqueque i que tenían levantados siete toldos a 15 leguas de Deseado. Algunos venian con las caras pintadas en fajas negras, que corrian sobre las cejas i formaban un óvalo bajando por los carrillos hasta terminar en el mentón. Llamaron desde luego mi atencion la uniformidad del traje, la resignacion que todos manifestaban, el semblante de bondad en los varones, cierta altanería en las mujeres, i sobre todo, el canto monótono i plañidero de la multitud que repetía :

Le queneque yaque de ya ; le yu, le yu queleló

[1] Uso el nombre del cacique con la grafía que considera correcta el señor Tomás Harrington, según las averiguaciones que hiciera durante su convivencia con los indígenas (Carta al autor, del 27 de julio de 1942). Conviene recordar que esa forma se aproxima al *Hólquequen* de Spegazzini (SPEGAZZINI, *Costumbres*, 227, 229), al *Olqueque* de Larrain, — a pesar de su sordera idiomática (LARRAIN, *Viajes en el « Villarino »*, 41 y *passim*) y al *Ulquiquenque* de Viedma (VIEDMA, *Descripción de la costa*, 66). Musters (MUSTERS, *At home*, 35 y *passim*), Moreno (MORENO, *Reminiscencias*, 181), Beerbohm (BEERBOHM, *Wanderings*, 199 y *passim*) y los periodistas de la época, en cambio, vulgarizaron Orkeke que es la más corrupta.

canto triste que repitieron al despedirse de aquellas costas, i que me conmovió hasta el extremo de hacerme verter lágrimas de conmiseración trayéndome á la memoria el recuerdo de los Israelitas cuando marchaban al cautiverio. » (Larrain, *Viajes en el « Villarino »*, 43 y siguiente).

Esto fué en puerto Deseado el 19 (?) de julio de 1883. La arribada a Buenos Aires tuvo lugar el día 29 del mismo mes [1].

II. PROVENIENCIA DE LAS FOTOGRAFÍAS

En agosto de 1929, mi antiguo y constante amigo José F. Molfino me hizo llegar en calidad de obsequio y « en memoria del doctor Carlos Spegazzini » tres fotografías de indígenas patagones. Una de ellas es copia de la impresa en la lámina I y las otras dos corresponden a exposiciones distintas de los grupos de las láminas V y VI en donde es dable señalar pequeñas variantes en la situación relativa de una que otra persona.

Mi bondadoso obsequiante y corresponsal me anotaba al dorso de una de ellas que en la foto aparecía el propio doctor Spegazzini, y el señor Antonio Oneto [2]. Fué este último dato el que me permitió establecer mi primera hipótesis de trabajo. No olvidaba, en efecto, que ese ingeniero agrónomo, estando en puerto Deseado, fué uno de los primeros espectadores de la tribu de Ólkelkkēnk prisionera (Larrain, *Viajes en el « Villarino »*, 42). Era, pues, muy posible fuese esa agrupación la que había motivado la toma

[1] Un siglo antes, Antonio de Viedma informa que « el cacique que domina este terreno [puerto Deseado] se llama *Ulquiquenque* », — según de Angelis : Ulqui-queque o *Ullginqueñque* — (VIEDMA, *Descripción de la costa*, 66 y IX). Sin duda alguna es el mismo nombre del cacique que me ocupa, quien sería, muy posiblemente el nieto de aquél. No sólo por razones de edad es que me parece sea éste el grado de parentesco, sino también porque el señor Harrington ha logrado establecer « que constituye norma imponer el nombre del desaparecido a uno de sus nietos, y aun es factible este bautizo en el período vedado [durante el luto, que dura aproximadamente un año], con la anuencia previa de la madre o de la mujer (o marido) de la persona fallecida ; es decir, sucede lo contrario de lo aseverado por Moreno, ya que el nombre del antecesor se mantiene y recuerda en uno de sus descendientes » (HARRINGTON, *Contribución al estudio*, 252 y sig.). Sin estar interiorizado de esta costumbre, yo ya había señalado la repetición de nombres, precisamente para indios de iguales generaciones a las mencionadas (VIGNATI, *Materiales para la lingüística*, 172).

Fuera de ello, es singularmente importante señalar una vez más, la existencia de territorios propios a cada cacique, según lo establecí hace años (VIGNATI, *La propiedad de suelo*) que, en este caso, se comprueba a través de tres generaciones.

[2] Este señor Oneto es el mismo que Moreno, en 1876, encuentra como « Comisario Nacional y Administrador de la Colonia del Chubut » (MORENO, *Viaje a Patagonia*, 27), mientras Larrain, en 1883, dice de él : « El día 19 llegaron á bordo el Subprefecto i un injeniero agrónomo, Sr. Antonio Oneto, que hace algunos meses fué mandado por el Ministro del Interior para hacer algunos estudios en esas rejiones, i buscar aguas surjentes que no existen en aquellos lugares » (LARRAIN, *Viajes en el « Villarino »*, 42). Por su parte, Roa lo menciona como « Comisario de la Colonia de Deseado » (ROA, *Exploraciones*, 13).

de la interesante colección. Y así fué cómo, allegando materiales para mis proyectadas contribuciones iconográficas en los periódicos políticos de la época de la conquista del desierto, pude transformar aquélla en absoluta certidumbre. En *El Diario* del 5 de septiembre de 1883 encontré el testimonio que necesitaba : la noticia que el señor Spegazzini había obtenido en el cuartel del Retiro fotografías de la tribu de Orkeke (véase : Apéndice nº XII).

No obstante el valor que, de inmediato, cobraran las copias en mi poder, postergaba su publicación por la sola circunstancia de cumplir el plan que me formulé al idear mi *Iconografía aborigen*. Pero una carta del señor Deodat haciendome saber que estaba preparando una reedicion de un artículo referente a la captura de la mencionada tribu, me decidió a alterar aquel orden y dar a conocer los materiales gráficos que lo complementan.

Estaba ya redactando estas explicaciones preliminares, cuando se me ocurrió — conociendo la meticulosidad que ponía en todas sus cosas el doctor Spegazzini — que entre sus papeles existiesen otras copias de las fotografías con anotaciones referentes a las personas que figuran en ellas. Requerí ayuda e informes a mi buen amigo Molfino, quien, por cierto, ha tenido la bondad que mucho aprecio y agradezco de obtener de su cuñado Rutile Spegazzini la autorización para facilitarme en préstamo seis fotografías distintas que sacaron « de los clásicos cuadritos en que las conservaba su ilustre propietario, acompañando aquéllas con las contratapas que tienen indicaciones » (Carta de José F. Molfino al autor de 9 de noviembre de 1944). Como puede colegirse, las « indicaciones » son, nada menos, los nombres de las personas fotografiadas escritas de puño y letra del doctor Spegazzini, nombres que, en la mayoría de los casos, van acompañados con los signos ♂ o ♀ para indicar el respectivo sexo. Hay, sin embargo, dos cosas que lamentar : que sólo tres de las copias estén anotadas, y que aleves insectos hayan destruído una que otra letra en dos de los nombres.

Cabe destacar el mérito singular de este repertorio que ilustra otra de las agrupaciones de Patagonia, con historia propia por obra del capitán Musters. Es a Moreno que debemos la serie relativa a los últimos caciques con mando, belicosos y porfiados en la lucha ; es ahora a Spegazzini a quien quedamos deudores por habernos dejado la estampa de la mujer y de la tribu de ese último gran cacique, pacífico y prudente, que fuera Ólkelkk̄ēnk.

Así como la primera contribución bioiconográfica pudo haber sido dedicada a Francisco P. Moreno, verdadero promotor de la serie fotográfica que di entonces a conocer, con igual motivo, y no menos derecho, correspondería poner la presente entrega bajo el patrocinio de Carlos Spegazzini.

Lamento que en aquella circunstancia no lo hiciera, ya que ello me inhibe de realizarlo ahora, en el deseo de no establecer diferencias, ingratas siempre y, en este caso además, completamente injustificadas.

Tanto más lo siento, por cuanto es la primera ocasión que se me presenta de testimoniar mi gratitud y fiel recuerdo al sabio botánico que, no obstante la distancia que mediaba entre su prominente situación científica de viejo maestro y la del joven que iniciaba sus primeros pasos, y sin considerar, tampoco, la diferencia de edades, me dispensó amistoso trato y singular deferencia.

SEGUNDA PARTE

Catálogo bioiconográfico

HADD

(Lámina I, figura 1 ; lámina II, figura 5)

♀ *Aóenī Kēnk*

Descartado Ólkelkkēnk — ya para esa fecha, internado en el hospital, del que no habría de salir — ninguna otra persona de la tribu tiene para nosotros tanta importancia como Hadd [1] su mujer.

Musters nos ha dejado de ella rasgos aislados, pero no por eso menos expresivos.

En la época en que fué huésped del viajero inglés, era según él *a young woman* y de su físico informa que tenía *almost six feet in height, and displaying a corresponding breadth across the shoulders* (Musters, *At home*, 66). Esta talla es, indudablemente, exagerada. Hago la afirmación basándome en la estatura que tenía el doctor Spegazzini, quien, aunque muy alto, estaba lejos de llegar a los dos metros [2]. Ahora bien : basta considerar al sabio botánico a modo de cartabón en la fotografía de la lámina II para ver que sobrepasa a Hadd, aun estando en plano posterior al que ésta ocupa, circunstancia que implica — por elementales leyes físicas de perspectiva — una leve disminución de la altura.

[1] Es sabido que Musters — a quien debemos los principales rasgos biográficos de la mujer de Ólkelkkēnk — no da a conocer su nombre. Hago uso, por consiguiente, de la grafía proporcionada por el doctor Spegazzini, cuyo trato con los aborígenes del sud y su dedicación, por entonces, al estudio de los respectivos idiomas, le capacitaban para interpretar los nombres en mejor forma que lo hiciera Larrain (*Viajes en el « Villarino »*, 41 y siguiente), quien en su nómina demuestra una incapacidad receptiva que supera aún a la misma de Musters (*).

[2] A falta de documentos que consignen su talla, y a mi requerimiento, el profesor José F. Molfino me hace saber que « en consulta familiar, haciendo comparaciones, se ha llegado a la conclusión que el doctor Spegazzini tendría alrededor de m 1.85 en la época de las fotografías que a Ud. le han interesado » (carta al autor, de 12 de junio de 1945).

(*) Recuérdese, con efecto, que Musters escribe Cheoeque en vez de Sayeweke, Orkeke por Ólkelkkēnk, Roque por Reuque, Hinchel por Sinchel, entre los nombres de personas, y Margensho por Maquinchao, entre las designaciones geográficas.

No obstante la consiguiente reducción que debe hacérsele por ese motivo, no cabe duda que Hadd era alta y robusta. De ahí que no nos sorprenda la información relativa a su fuerza un tanto mayor a la frecuente en las mujeres indias : *but ours* [habla del toldo], *thanks to the strenght of arm of Mrs. Orkeke, who had securely fixed the poles, remained firm, only one or two of the poles being broken* (Musters, *At home*, 89), como dice Musters en un lugar, o bien, según consigna en otro : *when Mrs. Orkeke interposed with a strong arm, and forcibly put a stop to the disturbance* (Musters, *At home*, 99).

Y pasando de las condiciones físicas a su carácter moral, Hadd a pesar de lo rústico de su educación no estaba desprovista de buenos modales, los que, en cierta ocasión, bastaron para desvanecer los fundados temores del viajero : *but as Mrs. Orkeke brought me some supper in the most gracious and smiling manner, did not trouble myself more than to overhaul my arms quietly, and see they were ready for use* (Musters, *At home*, 87). Al parecer gustaba de las bromas : *thus, Mrs. Orkeke came to me whilst in Teckel with the news that Casimiro's wife was dead. My remark was, 'And a good riddance too !' which was received with burst of laughter, and the information that she was as alive as ever, only her eyes were bad* (Musters, *At home*, 195 y siguiente). Añadía a ese natural el ser previsora y cuidadosa (Musters, *At home*, 170 88) conjunto armónico que justifica el adjetivo de « circunspecta » con que un cronista bonaerense la retrata (ver Apéndice nº VI).

No le faltaba, en detrimento de todo ello, su flaqueza : era jugadora y para la satisfacción de este vicio no dudaba en recurrir — para sortear las dificultades de una suerte adversa — a la bajeza de la calumnia : *Mrs. Orkeke was very fond of play, and on one occasion I have reason to believe that she lost some of her husband's tobacco, and laid the blame on one of the Chilians, who she averred had stolen it* (Musters, *At home*, 184).[1]

La buena índole de Hadd era, sin embargo, la que estaba siempre de manifiesto y, por eso mismo, prontamente captada. Nada más elocuente a ese respecto que la mención — casi al pasar — de Beerbohm : *Orkeke himself, we found, had not as yet returned from the chase ; but his wife, an immensely fat and good-humoured looking old squaw, accosted us in some friendly gutturals, of which the evident purport was that we were to make ourselves at home — an intimation on which we speedily acted* (Beerbohm : *Wanderings*, 199).

Mèka [...] k [1]

(Lámina I, figura 2 ; lámina II, figura 8)

♀ *Aóenī Kēnk*

Para la época en que Musters conoció al matrimonio Ólkelkkēnk-Hadd todavía no tenían descendencia, pero al ser tomados prisioneros, venía con

[1] Bibolini (ver Apéndice XIII) la recuerda dos veces con el nombre cristiano de María.

ellos una hija, pequeña aun, bastante menor de 10 años. Conocemos su condición por una de las crónicas publicadas por entonces en Buenos Aires, (Apéndice nº VIII) y su nombre — mutilado — por una de las fotografías anotadas por el doctor Spegazzini, aunque, desgraciadamente, un insecto ha comido el papel en un espacio suficiente como para la escritura de dos letras.

Según puede apreciarse en las fotografías, es una niña simpática, aunque de facciones inexpresivas.

Acompañó a la madre al Hospital Militar a ver el cadáver de Ólkenkkēnk (Apéndice nº VIII).

CONCHINGAN

(Lámina III, figura 1)

♂ mestizo de ♂ europeo *sensu lato* y ♀ indígena

Es el caciquillo que aparece disfrazado por Larrain con el nombre de Concheque (Larrain, *Viajes en el « Villarino »*, 41). Como dice muy bien Deodat [1] « cuya mujer María ayuda a individualizar » (Deodat, *La captura*, 27). Por otra parte, el cronista de uno de los diarios locales da su verdadero nombre con motivo de su designación como cacique sucesor de Ólkenlkkēnk (ver Apéndice nº X).

Por la circunstancia de no estar anotada por Spegazzini la fotografía de la lámina III, no tenía prueba que en ella estuviera retratado Conchingan, pero después de un tiempo, basándome en el hecho que el sabio botánico se ha ubicado en otros grupos junto a la persona de más prestancia, y considerando que se trata de un indígena maduro, sin ver viejo, con aire adusto y gesto autoritario, me pareció que podía darlo a conocer en forma hipotética. Buscando otros antecedentes, tuve la suerte de encontrar el dato fehaciente : Conchingan « se enorgullece — dice Lista — de poseer un cortísimo bigote de que carecen los demás indios » (Lista, *Mis esploraciones y descubrimientos*, 121), y cualquiera puede ver que, en efecto, la persona que yo había supuesto fuera él, muestra el bigote delator.

El mismo viajero es quien nos habla del origen de este cacique : « En los mestizos — dice — se observa un color más claro y hasta europeo, como he podido notarlo en un cacique llamado Coomchingan, que se dice hijo de india y de un vecino del Carmen de Patagones » (Lista, *Mis esploraciones y descubrimientos*, 121). Y en cuanto a su talla informa que « Coomchingan mide de estatura cerca de seis pies » (Lista, *Mis esploraciones y descubri-*

[1] El señor Leoncio Deodat es autor de un interesante trabajo en que ha novelado, con trazo seguro, la historia de la captura de Ólkelkkēnk y sus aventuras bonaerenses. Él — con una libertad de que yo no dispongo — ha individualizado a varias de las personas tomadas prisioneras en esa ocasión, y ha logrado infundirles hálito de vida, motivo más que suficiente para que la lectura de sus páginas sea muy agradable.

mientos, 121), talla que no está muy lejos de la verdadera, por cuanto aventaja al doctor Spegazzini, a quien nuevamente tomamos como cartabón.

Conchingan ha sido varias veces mencionado por Moreno. « La comitiva — dice una de ellas — la componen cuatro indios que vienen acompañando a la china María, esposa del cacique Conchingan, cuyos toldos están clavados en el valle de Shehuen, inmediato al del río Chico » (Moreno, *Viaje a Patagonia*, 219). Más adelante manifiesta : « El gefe Conchingan se halla enfermo de una oftalmía purulenta que se ha declarado hoy, pero no obsta a que trate de agasajarnos de la mejor manera posible, después que le he hecho algunos regalos y prometido otros, si consigue cumplir mis deseos » (Moreno, *Viaje a Patagonia*, 228). Y poco después : « Conchingan me dice que le es muy agradable y honroso que un Comandante haya llegado a su casa a visitarlo, y que puedo contar con su influencia para que los demás indios, que dependen de él, me alquilen los caballos necesarios para mi expedición. Por su parte siente, sin embargo, no poder hacer gran cosa en mi favor, pues su tropilla ha sufrido mucho en las boleadas que han tenido lugar estos días y está casi imposibilitada de prestar servicios » (Moreno, *Viaje a Patagonia*, 229). Por último, anota que « Conchingan no bebe » (Moreno, *Viaje a Patagonia*, 374) durante una borrachera que provoca el viajero con el aguardiente con que paga las diversas compras que hace a los indígenas.

LÔSA

(Lámina IV, figura 6)

♀ *Aóenī Kēnk*

Larrain la llama Lose (*Viajes en el « Villarino »*, 41). Deodat la identifica con Losha (Deodat, *La captura*, 29) que menciona Moreno. Y por cierto que la fotografía no desmiente la expresión de « hermosa ».

No es mucho lo que sabemos de ella. Moreno constituye nuestra única fuente de información. Se refiere a ella en los siguientes términos : « En este toldo vive Juan Caballero con su novia la china Losha, joven, viva y coqueta en extremo, que tiene trastornado al pobre fueguino... Desgraciadamente para él, los padres de ella conocen la belleza de su hija y la consideran, con fundamento, la más hermosa Ahonnecke que habita estos toldos, y los vehementes deseos del pobre enamorado chocan contra el gran precio que los poco compasivos progenitores de Losha quieren obtener por ella. Seis caballos es demasiado caro para quien no posee uno solo, viviendo de prestado, y el infeliz Juan ha tenido que dejar para tiempos mejores, que es probable no lleguen nunca, la oportunidad de ser dueño exclusivo de la risueña china. Sin embargo, más de una vez pone hoy a contribución mi escasa provisión de regalos, para poder conservar encendido el amor que ella siente por él, y que probablemente se hubiera apagado a no tener a

mano las mantas rojas, los espejos, las cuentas y las sortijas que hay en mi equipaje » (Moreno, *Viaje a Patagonia*, 233). No falta el cuento indecoroso : « La madre de Losha que goza de renombre como gran bebedora, no está contenta con la porción que le doy ; incitada por el ardiente licor, quiere más ; se pone frenética, me ofrece todas sus riquezas, y por último, para halagarme, pretende cederme en matrimonio a la novia de Juan ! » (Moreno, *Viaje a Patagonia*, 367). Por último, un recuerdo sentimental : « Sólo Chesko, contento con la presencia de la hermosa Losha y luego melancólico con la bebida, no participa de la alegría general ; con el Cooll'a, instrumento musical tehuelche, pasa rozando con un hueso hueco de cóndor las cerdas del primitivo violín y acompañando a la triste armonía que arranca del sencillo instrumento una especie de canto compuesto de frases incoherentes, sin sentido común, que no son pronunciadas sino balbuceadas por el enamorado indio » (Moreno, *Viaje a Patagonia*, 446).

TCIAPELON

(Lámina II, figura 2)

♀ *Aóenī Kēnk*

Muy poco es lo que puedo decir de ella. Seguramente es la misma indígena a que alude Spegazzini al referirse al cambio fundamental experimentado para esa época en el armamento usado por los patagones : « Las armas antiguas también no se encuentran ya, apenas queda el nombre del arco y de las flechas ; ví en un lugar lanzas cuya punta era una media tijera de esquilar ; ví buenas escopetas, y no faltaban excelentes rifles Winchester y revólver bulldog ; hasta las niñas poseen estos adornos, y la hermosa *Chápelon* se defendió de los ataques del pehuelche *Chúcan*, atravesándole el pecho con una bala de un Smith-Wesson » (Spegazzini, *Costumbres*, 232).

En verdad, la fotografía no parece autorizar mucho el adjetivo « hermosa », pero, tampoco es dable discutir en un asunto de esta índole. En cambio, hay que reconocer a esta dama una capacidad de reacción rayana a la inconsciencia al ultimar a su eventual festejante que, tal vez, no exigía más de lo ya usufructuado por otros, si es que nuestra heroína no era excepción en las costumbres disolutas de las jóvenes patagonas del pasado siglo.

UN CACIQUILLO INDETERMINADO

(Lámina I, figura 3 ; lámina III, figura 4 ; lámina VI, figura 2)

♂ *Aóenī Kēnk*

Descartado Conchingan, Larrain menciona dos caciquillos en la tribu prisionera : Shacheque, con su mujer Isabel, y Yauque, con su mujer Quemquel (Larrain *Viajes en el « Villarino »*, 41). Tal vez, algún hallazgo fortuito permita, en el futuro, determinar cuál es de los dos caciquillos enumerados.

APÉNDICE

I

« *Los indios tehuelches*. — Los indios tehuelches tomados por la expedición que llevó a Puerto Deseado el coronel Winter y llegados aquí el domingo a bordo del Villarino, son los que obedecían a Olke y tenían su campamento en Salinas, a inmediaciones de Santa Cruz. Son 54 individuos, de los cuales han venido 15 hombres y 37 entre mujeres y niños ; los dos indios que faltan han quedado como baqueanos de las tropas expedicionarias.

« Olke, el jefe, es un indio de estatura más que regular y contextura soberbia. No sabe cuántos años tiene, nunca los quiso contar. Puede calcularse su edad en más de 70 años. Es vigoroso, sólido ; pelo largo, lacio, duro como cerda. En la cara unos cuantos pelos gruesos, entrecanos, dragonean de barba. Eran este indio y los de su tribu los mejores amigos que en la Patagonia encontraron el capitán Moyano y el explorador Lista.

« El capitán Moyano sostenía hasta hace poco correspondencia con Notini (María), y la última carta de aquél nos la mostró ayer Gerche, Guestre o Cahuano, que esos tres nombres lleva el hijo segundo de aquélla, individuo que viste bastante correctamente, pues usa bota de media caña, pantalón, saco, camisa de cuello parado, sobretodo y chambergo. Habla bastante bien el español, y es el dandy de la tribu. María, hija de Notini, es una joven de 20 a 22 años, blanca, rubia, bastante buena moza, y madre de dos hijos, fuera de otro que se halla en camino. Su esposo llámase Narciso ; pero, a pesar de su nombre, muy poco le debe a la hermosura.

« Cuando el Señor Lista se presentó a bordo del Villarino, fué reconocido en el acto por Olke, entablándose entre ambos una larga conversación en español.

« Notini es hermana de Gumaken, que hoy sirve de baqueano en la Patagonia y por cuya vida serios temores abriga aquélla. Es una india vieja, de 70 años por lo menos, más fea que un susto, pero tan patriota, que poseía dos banderas argentinas, las que solía enarbolar en los toldos de su tribu en los días para ellos de fiesta y de jolgorio. Hoy llora la pérdida de sus dos banderas, 40 caballos, 4 vacas, 5 terneros, alguna plata y muchas libras de pluma de avestruz, todo lo que asegura que le fué arrebatado por los soldados invasores en la madrugada en la que asaltaron la toldería.

« Ayer se lamentaba largamente de estas pérdidas, temiendo no tener con que comprar alimentos, y en consecuencia verse expuesta a morirse de hambre.

« Con excepción de tres hombres, cuatro mujeres y tres o cuatro criaturas, el resto de la tribu compónenlo tipos de un feo subido. Son, sin embargo, más presentables que los tobas o guaqurús.

« Dos son los indios que visten traje y sobretodo ; María, la hija de Notini, lleva enaguas limpias, vestido de zaraza también limpio, y un rebozo de lana a cuadros, nuevecito. Los demás, encima de las ropas mugrientas o la carne viva, llevan inmensos quillangos, inmundos, vuelto el pelo para adentro, y la cabeza atada con vinchas groseras.

« Despiden sus cuerpos, en cuya piel apenas deja libre la mugre que los cubre

diminutos espacios, olores tan acres, que tapadas las narices y la boca con el pañuelo empapado en agua de Colonia, era todavía difícil permanecer más de cinco minutos en las bodegas del Villarino en que vienen respectivamente acondicionados los hombres y las mujeres.

« La navegación de las 860 millas que median entre el Chubut y Buenos Aires (según el trayecto que recorre el Villarino) fuéles a los pobres indios, a causa del mal tiempo, bastante molesta. Notini nos contaba con pesar que ninguno había podido retener lo que comían. Hoy todos se encuentran bastante bien, chocándoles solamente que se agrupen tantas personas en los muelles para mirarlos ¡ como si fueran salvajes !

« Casi todos estos indios comerciaban con Santa Cruz, Chubut y Punta Arenas, y más o menos conocen algo de la vida civilizada. Se quejan de las explotaciones de que son víctimas en los dos primeros puntos, donde los comerciantes allí establecidos les daban tres galletas, un puñado de yerba o un poco de aguardiente con agua, por una libra de pluma de avestruz o cueros de guanaco.

« Felizmente los que ayer fueron al Villarino, el comandante Spurr obsequiólos con un excelente almuerzo, que disipó la impresión causada por la vista de aquellos infelices indios, arrancados a sus lares no sabemos todavía por qué motivo o con qué justicia.

« Ayer, cuando nos retirábamos del Villarino, vimos a varias personas que, munidas de cartas de recomendación, pretendían obtener uno o más indios, ni más ni menos que si de esclavos se tratase. Esta remesa, sin embargo, parece que no será distribuída como las anteriores, y para ello hace empeños el comandante Spurr, que tiene para los pobres prisioneros todas las atenciones posibles, deseando que sean colocados por cuenta del Gobierno en un paraje donde puedan ganarse ellos mismos su subsistencia trabajando en común ».

De : *La Nación* del miércoles 1° de agosto de 1883. Año XIV, n° 3875.

II

« *Los indios tehuelches.* — Fueron traídos ayer del Riachuelo y alojados en el regimiento 1° de Artillería, los indios tehuelches que trajo el Villarino de Puerto Deseado »...

De : *La Nación* del jueves 2 de agosto de 1883. Año XIV, n° 3876.

III

« *Los tehuelches en la Alegría* ». — [Organizado a beneficio de los indios por el director del teatro de la Alegría]...

« El cacique Orkeke, teniendo a la derecha a su mujer Adde, prominentes ambos por su tamaño extraordinario, y sujeto el cabello con la vincha roja, ocupaban el centro del palco »...

« Se daba Mefistófeles »...

« De la fiesta han quedado sumamente satisfechos y así lo expresaron con sus cánticos en la escena, genuinos cantos tehuelches, cuando fueron allí conducidos

después del 2° acto para repartirles diversos objetos, prendas de vestido, cartuchos de confituras y collares de relucientes cuentas comprados expresamente para ellos ».

[En el primer entreacto, los señores Larsen y Lista hicieron la historia de esos indios].

De : *La Nación* del miércoles 8 de agosto de 1883. Año XIV, n° 3881.

IV

« *Orkeke en el Skating Rink*. — Orkeke, jefe de los tehuelches, ha sido invitado por la empresa del Skating Rink para la función de patines que tendrá lugar el martes próximo.

« Para Orkeke y demás personajes de la tribu ha sido arreglado un palco oficial.

« En la nota invitación se da al cacique el tratamiento de usía. Como Orkeke sabe leer, no necesitará intermediario para enterarse de la comunicación. En oportunidad haremos conocer su respuesta ».

De : *La Nación* del viernes 10 de agosto de 1883. Año XIV, n° 3883.

V

« *Banquete a Orkeke*. — [Banquete de 12 cubiertos en el Café París]. Vestía Orkeke, pantalón de casimir oscuro, saco del mismo color y sobre él un poncho de paño.

« Cuando, a las 6 y 10 p. m. se dió la señal de sentarse a la mesa se despojó con toda *sans façon* del poncho y del saco, quedando cubierto su cuerpo únicamente con una camisa a cuadros. La camisa desprendida dejaba ver el pecho tostado del indio. Al rededor de su cuello, se veía una cinta colorada, y una vincha negra sujetaba sus largos cabellos grises, si cabellos pueden llamarse los pelos gruesos y duros que pueblan su enorme cabeza.

[Comensales: El Sr. Ministro español Durán y Cuerbo, el Dr. Juan M. Larsen y los señores Ramón Lista, Miguel Cano, Francisco de Ibarra, Esteban Rodríguez, Juan S. Bauzá, el teniente Eduardo Lan y Juan de Cominges. Orkeke se hallaba entre Lista y Lan. Hubo brindis].

« También Orkeke brindó, si bien haciendo caso omiso de todas la reglas de la etiqueta. Sus palabras se redujeron a asegurar, a su manera, que era amigo, añadiendo que no peleaba por no exponerse a morir, y « muriendo todo concluye ».

[Se llevó dos ramitos de violetas] « para la china que colocó en su sombrero a falta de boutonniere ».

De : *La Nación* del sábado 11 de agosto de 1883. Año XIV, n° 3484.

VI

« *Skating Rink*. — [Esta noche festival. Se inaugurará en] «presencia de Orkeke, su respetable familia y súbditos tehuelches...

« Adde, la circunspecta esposa de Orkeke, distribuirá los premios que otorgan los jugadores ».

De : *La Nación* del martes 14 de agosto de 1883. Año XIV, nº 3886.

VII

« *Orkeke*. — Desde hace tres días presa de una pulmonía el cacique de los tehuelches ocupa un lecho en la sala primera del Hospital Militar...

« Valeska, la pitonisa de la tribu, entregó hace pocos días su alma al Creador, víctima de la nostalgia. No podía olvidar sus lares de la fría Patagonia.

« Hoy es Orkeke, su jefe y protector, el que yace postrado en el lecho de un hospital, expuesto a dejar sus huesos, como Valeska, en tierra de cristiano amigo ».

De : *La Nación* del jueves 6 de septiembre de 1883. Año XIV, nº 3906.

VIII

« *Orkeke disecado*. — Anteayer a la tarde, después de las 3, la viuda de Orkeke, con su hija, dos indios y un indio lenguaraz, fueron al Hospital Militar a ver el cadáver del cacique.

« La viuda, calzada con botas de potro y envuelta en una sábana blanca, bastante sucia, permaneció impávida ante el cadáver, sin hablar, sin derramar una lágrima, en la más absoluta inmovilidad fisonómica...

« Orkeke estaba ya encajonado en su ataúd de caoba, cuando la viuda fué a ver el cadáver, que debió ser inhumado ayer ; pero una orden superior, dada no sabemos por quién, hizo suspender la inhumación, y el cadáver fué disecado ayer a las 12 por los practicantes del Hospital Militar para conservar íntegro el esqueleto, cuyo final destino aun no se conoce.

... « la inspección del pulmón ha corroborado la clasificación de neumonía dada a la enfermedad que ha originado la muerte del cacique.

« Orkeke creía que no podía morir y hablando en su lengua bárbara preguntaba : — Si me muero ¿ qué dirá el Gobierno ? ».

De : *La Nación* del viernes 14 de septiembre de 1883. Año XIV, nº 3913.

IX

« *Los restos de Orkeke*. — A fines del mes corriente podrá verse el esqueleto del cacique Orkeke, preparado convenientemente.

« Después de haber sido descarnado en el Hospital Militar colocáronse los diversos fragmentos del cuerpo en un gran tacho de agua y cal, para hacer desaparecer las pequeñas cantidades de carne que habían quedado adheridas a los huesos.

« Terminada que sea la disección del cuerpo del cacique, se procederá a armar el esqueleto. Ha llamado la atención de los encargados de disecar el cuerpo de Orkeke la enormidad del cráneo y el espesor del hueso frontal.

« Las canillas y los brazos son de dimensiones poco comunes.

« El esqueleto de Orkeke será conservado por ahora en el Hospital Militar ».

De : *La Nación* del jueves 20 de septiembre de 1883. Año XIV, nº 3918.

X

« *A propósito de la muerte de Orkeke.* — ... Momentos después procedieron los indios a afectuar la ceremonia de guerra de los objetos pertenecientes al finado, que según su costumbre debían ser consumidos por el fuego.

« En el patio del cuartel encendieron una hoguera y allí fueron arrojados ponchos, piezas de ropa y otros artículos de los recientemente regalados.

« Concluída esta ceremonia, que se hizo en medio del más profundo silencio, los ancianos se congregaron para elegir nuevo cacique.

« Breves momentos duró la discusión y por unanimidad fué tomado el acuerdo. El indio Coochingan fué nombrado cacique y puestos de pie los electores hicieron la proclamación.

« Coochingan pronunció una breve arenga, en la que ofrecía gobernar la tribu con rectitud y honradez siguiendo las huellas de su antecesor ».

De : *La Prensa* del jueves 13 de septiembre de 1883. Nº 4157.

XI

« *La tribu de Orkeke.* — La desgracia de los indios fué pronosticada por el Sr. Cominges en la comida dada en el Café París.

« A los postres, el Sr. Cominges leyó la composición en verso bastante extensa, dirigida al cacique. De ese canto entresacamos lo siguiente :

« Al verte de gloria lleno
y respetado en tu rango,
dirás para tu quillango,
No hay duda : — cristiano bueno.
« Mas yo, que así no discurro,
Y soy del débil, amigo,
Voy a probar si consigo,
Apearte de tu burro.
. . . .
« Tu hacienda, tu autoridad,
La patria donde naciste,
Todo, Orkeke, lo perdiste
Incluso la libertad.

De un porrazo, pobre viejo,
Te hemos dejado sin nada ;
Y agradecé la bolada
De haber salvado el pellejo.
. . . .
« Los que tu mal consintieron
Y hoy con palabras te halagan,
Diles claro que deshagan
El tuerto que te fizieron.
« Y de yapa le dirás,
Que si son *cristianos buenos*,
Pueden gastar mucho menos
En conquistar mucho más.

« Decir al indio — « te mato » —
Fué cuanto el cristiano hizo.
Sin ver que un — « te civilizo »
Es más digno y más barato.
. . . .

« Llega sosegado al seno
De tu patria y de tu hogar,
Y entonces podrás gritar
Con razón — ¡ cristiano bueno ! ».

De : *La Prensa*, del 15 de noviembre de 1882, nº 4211.

XII

« *Los tehuelches retratados*. — Ayer ha sido un día verdaderamente terrible para estos pobres indios, pues deseando el fotógrafo Spegazzini, sacar una fotografía de todos ellos, se presentó en el cuartel del Retiro acompañado del teniente Bove, llevando con este objeto su máquina y demás pertrechos. Una vez que el señor Spegazzini hubo colocado a ésta frente al grupo de indios, éstos sin vacilar un instante, se pusieron en precipitada fuga, sin poder de ninguna manera hacerles comprender de que no se trataba de ocasionarles ningún daño.

« Al fin, después de instarles el teniente Bove y hacerles algunos regalos, los tehuelches se decidieron a hacer lo que se les pedía, pero siempre con un cierto recelo, pues creían que sólo se trataba de una celada.

« Así fué que vueltos a ser colocados y tomando el fotógrafo posesión de su máquina, bastó tan solo que éste se cubriera con el manto negro, para que otra vez estas pobres gentes, convencidas ya de que solamente se trataba de darles *muerte*, volvieron de nuevo a emprender la fuga, siendo esta vez mucho más rápida la dispersión que la anterior.

« Pero el señor Spegazzini, que sin duda debe ser un hombre de mucha paciencia, no se dió por vencido y volvió a hacer uso de su *poderosa* elocuencia, haciéndoles mil reflexiones de todo género a estos señores que a viva fuerza quería retratar.

« Por último, tantas fueron las súplicas, tantos los regalos, tantas las razones para hacerles ver de que no se trataba de *matar* a nadie, que los indios no tuvieron más que someterse al *suplicio*.

« Pero siempre hubo cinco de éstos que hasta el último se mantuvieron firmes en su propósito, no pudiendo conseguir que se retrataran ».

De : *El Diario*, del jueves 6 de septiembre de 1883, año II, nº 589.

XIII

Don Francisco Bibolini, ex cura del pueblo 25 de Mayo, era de origen italiano, aunque venido muy joven a América. Fuera de su heroica mediación ante Calfucurá y de su actuación durante la epidemia del cólera, en 1869, Bibolini tuvo renombre local por sus escritos. « Con el pseudónimo de « El Pampeano » escribió gran cantidad de versos que se publicaron en

diarios y revistas de su época y que se hicieron célebres por su estilo llamativo [1].

Reimprimo este hoy en día ya rarísimo folleto no por el valor poético — que no tiene ninguno — sino porque refiere, con rara meticulosidad, la actuación de Ólkenkkēnk en Buenos Aires y pone de relieve el pesar general de la población.

El folleto se presenta así :

La glorificación / del cacique Orkeke / por / El Pampeano / Fecit mirabilia. / Fué un héroe. / *(Viñeta)* / Buenos Aires / Imprenta de Pablo E. Coni, especial para obras / *(Filete)* / — Calle Alsina — 60 / *(Filete)* / 1884.

16°. (90 × 140 mm). *Ex libris :* M. A. Vignati.

Port. — v. : *(Filete)* / Se reserva la propiedad / *(Filete)*. [*Dedicatoria*] [3]. — v. en blanco. — Texto : pp. [5] / 24.

[3] AL GOBIERNO DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

Mi querido Gobierno
Hace más de treinta años
Que vivo en el reino
De vuestros grandes campos
Antes que yo me muera,
De gratitud y cariño

Quiero daros una prueba
Cantando á vuestro hijo
El cacique Orkeke
Cuyo argentinismo
Aunque salvaje tehuelche
Al país dió brillantísimo.

EL PAMPEANO.

[5] LA GLORIFICACIÓN DEL CACIQUE ORKEKE

Fecit mirabilia
Fué un héroe.

Gloria al que se llamó
El cacique Orkeke,
Gloria al que bien quedó
Con Dios, Gobierno, y gente.

Musa de la Laguna.
El Cura [2] inspiración
Dame como ninguna
Para glorificación.

No llores patagonia
De hijo tuyo la muerte,
coronado de gloria
Murió, murió Orkeke.

[1] ENRIQUE UDAONDO, *Diccionario biográfico argentino*, pág. 159 ; Buenos Aires, 1938.

[2] Esta musa nació el 14 de julio de 1859, y fué descubierta por el cura Bibolini, el 17 de abril de 1879 cantó la marcha sobre La Pampa, y el 25 de mayo entonó la conquista.

6 Don Julio Presidente
De la Nación recibió
A Orkeke, cordialmente
De buen amigo trató.

Manifestándose grato
En la cuestión con Chile
Muy argentino brazo
Mostró amigo Cacique.

El señor Gobernador
Doctor Rocha Don Dardo,
Á Orkeke hizo el honor
Entrar á su despacho.

En frases muy sentidas
Con Orkeke conversó,
De sus grandiosas glorias
Tantísimo se alegró.

Los señores Ministros
Con Orkeke mostraron,
De aprecios sentimientos
Y mucho felicitaron.

Diputados y Senadores
Á Orkeke bien venida
Dieron en faustos loores
Deseando larga vida.

7 Concejo Deliberante
Municipal visitó
Á Orkeke, y bastante
Á Cacique encomió.

El señor Intendente
Don Torcuato de Alvear
Quiso la mano Orkeke
Aunque ruda estrechar.

El General Sarmiento
Director de Educacion,
Para Orkeke asiento
Preparó en el salon.

Del Concejo General
Mostrando hácia Orkeke,
Simpatía descomunal
Por patriota y valiente.

La guerra por estallar
Buenos Aires con Chile
El General que confiar
Debía en el Cacique.

Señor Nuncio Mattera
Al lado de Orkeke
Pasando la vereda
Cediole humildemente.

8 En lenguaje paterno
Diciendo á Orkeke,
Habitador del desierto,
La paz contigo quede.

El Arzobispo Aneiros
Á Orkeke rodeado
Viendo por caballeros,
Corrió alborozado.

Al grupo de la gente,
Mirar por un momento
Á Cacique Orkeke
Despues vivir contento.

Levantando la mano
Á Orkeke bendijo,
Cual justo Job retrato
De Patagonia el hijo.

La prensa en general
A Orkeke para alabar
Del diario lo mas cabal
Dejaba de redactar.

Comerciantes para ver
Á Cacique Orkeke,
Abandonaban todo hacer,
Pensando en el tehuelche.

9 Instituto Geográfico
Á Orkeke festejó
De la alegria el Teatro
Para Orkeke funcion dió.

Lloviendo de los palcos
Ramilletes de flores,
¡ Viva Orkeke ! todos
Gritan mujeres y hombres.

Culto Doctor Ceballos
Promotor de festejo,
De gratitud los actos
Por mi hermano ofrezco.

La primera cantatriz
En hora de Orkeke
Repitió el canto bis
Entusiasmadamente.

Cronista de respeto
Á Orkeke presentó
Ramo que á propósito
Hacer con lujo mandó.

Respetable matrona
Bajándose del palco,
De flores una corona
Á Orkeke hizo regalo.

10 Cronista furibundo
Á matrona por conocer,
Pregunta á todo rumbo
El juicio hasta perder.

El nombre en el diario
Por la mañana salió
El alma echando al diablo
Don Agustin de Cubiló.

Por fortuna Pampeano
Viendo á señor Cubiló
Muy rabioso, la mano
Sobre el lomo restregó.

Pronto el Caballero
Entrando en vereda
Manso como un cordero
Grato á Pampeano queda.

Circo Humberto I
Para Orkeke se abrió
40 onzas Raffeto,
Viva Orkeke gritó.

¡ Viva ! Viva la Banda
De Música contestó,
Orkeke y Valaka [1],
Himno Nacional toco.

11 Skating-Ring patines
Á Orkeke convidó,
De todos los ingleses
Urrah furioso salió.

Entonces la Orquesta
God save the Queen,
Entonando, la fiesta
Convirtíose en un Eden

Con suntuoso banquete
En el Café de Paris
Obsequiado Orkeke
Fué, y simpatico brindis.

Muy queridos Españoles
Agradezco de corazon
El banquete, los honores
A mi hermano, y distincion.

Señor Don Juan Duran Cuerbo
Mucho os felicito,
Vuestro noble aspecto
Mas lindo banquete hizo.

El Plenipotenciario
Ministro de España
Miraba á mi hermano
Del desierto cual hazaña.

12 Hermanos mio los tehuelches
Cantad pues ¡ Viva ! Viva
Ministros y Españoles
En aquesta y la otra vida.

En el teatro Colon
Cuando Orkeke asistia
Nunca vista animacion
En cada rostro se veia.

[1] Valaka, adivina de la tribu tehuelche.

Señoras y Señoritas
Á Orkeke para mirar
Se ponian furiositas
Sin poderlo remediar

Desatendiendo á todo
Teatro y representacion,
Sobre Orkeke solo
Toda, todita atencion.

La primera bailarina
Debió para el baile
Á los gritos ¡ Viva, Viva !
Orkeke contra Chile.

La dama resentida
Quedóse del desaire,
Enpero ¡ Viva, Viva !
Atronando vá el aire.

13 Hasta que el Pampeano
Los gritos calmar logró,
La dama en el acto
El baile á seguir tomó.

Haciendo de antemano
Galante reverancia
Á mi querido hermano
Por natural querencia.

Teatro el Politeama
Á Orkeke en cuanto vió
De todas la mirada
En Orkeke se clavó.

Camila Señorita
En alta voz gritando.
Permítame mamita
Á Orkeke voy mirando

Calla por Dios, hijita mia
No metas mucha bulla,
Tal vez que la policia
Nos lleve para la olla.

No se enoje mamita
Ya ya me voy á callar,
Orkeke linda vista
Obligame alborotar.

14 Dónde está Orkeke,
Quiero tirar el lindo
Y precioso ramillete
Del Poeta Spano y Guido.

Acaba de una vez hijita
No me hagas incomodar,
Deja de ser loquita
Si no te voy á castigar.

Aun queda ramillete
Del vate Calixto Oyuela
Que tirar á Orkeke,
Alegria de cazuela.

Me doy por satisfecha
Mi querida mamita,
De gran fiesta la fecha
Llevaré apuntadita.

El Señor en cada dia
Que conceda amanecer
Á Orkeke fisonomia
Presente he de tener.

Estándo en la Iglesia
Á Dios encomendaré,
Su alma como límpia
Por nuestra cristiana fé.

15 Camila apenas supo
La muerte de Orkeke,
En riguroso luto
Manifestó pésame.

Misa en San Francisco
Para difunto mandó,
De Córdoba el Obispo
Responso al fin rezó.

Recordando con piedad
Á Orkeke muy humano
El que hizo la caridad
Mas que cura Medrano [1].

Coro de los novicios
Cantando el *Dies Illa*,
En los fúnebres oficios
Sollozaba Camila.

Fray Padre M. Dieste
En triste entonacion,
Versículo siguiente
Despertó temblor y emocion.

Tuba mirun spargens sonun
Cuando la trompa suene,
Coget omnes ante thronum
Aparecerá Orkeke

16 Coronado de gloria
Por muy caritativo,
Canta la sacra foja
Del código Divino.

Al prior Padre Quiroga
En la Misa *Memento*,
Sus ojos bañó lagrima
El fúnebre recuerdo.

Pampeano en un rincon
Al acto religioso
Asistiendo de corazon,
Abatido y congojoso.

Al concluir ceremonia
Marcha fúnebre sonó,
Por completo la Iglesia
Hondo luto embargó.

Orkeke, hermano mio
Glorioso te contemplo
Do no hay calor ni frio
En el divino suelo.

No hace si me dejaste
Hermano mio Orkeke
Lo que hace bien quedaste
Con Dios, Gobierno y gente.

17 Alabado *Vichà Uhentù* [2]
Nuestro muy Grande Padre
Quiso que tomaras Tú
En nuestras glorias parte.

Tu flamear alto hiciste
Pabellon Argentino,
Al desierto dijiste.
He aqui á tu gran destino.

Inclito comandante
Señor Luis Piedrabuena
Orkeke muy constante
Conserbó la bandera.

Á vuestro helado sepulcro
Patriota Piedrabuena,
De gratitud tributo
La gran Nacion entrega.

Vuestros frígidos huesos
Valiente Piedrabuena
Sentimentales estros
Inspiran en mi vena.

Vuestro grande corazon
Por la Patria desveló,
Espartano corazon
Los peligros despreció.

18 De Santa Cruz la Sierra
Á Estrecho Magallanes
Orkeke la bandera
Llevó en propias mano.

En vano el Gobierno
De Chile, á Orkeke
Para ganar, por medio
Pone á Rey Shayhueque.

[1] El Cura del 25 de Mayo.
[2] Dios.

Orkeke seducido
Por Shayhueque, rechaza,
Aqueste enfurecido
Á Orkeke amenaza.

Orkeke ni la muerte
Teme y del Gran Monarca
Aun que temible y fuerte
Desprecia la amenaza.

Orkeke siempre firme
En tierra argentina,
No hay quien intimide
Ni aun mano divina.

Orkeke juramento
Hizo ante el pabellon
Sea cual fuese tormento
No cede su conviccion.

19 Ilustres Exploradores
Munster, Lista, Moreno
Conmigo cantad los loores
De Orkeke muy bueno.

Vosotros del desierto
Pasando por amargura,
Orkeke muy experto
Prestó valiosa ayuda.

Vosotros caminando
Entre derrumbaderos
La vida arriesgando
Orkeke abrió senderos.

Nosotros que conocemos
Lo que son privaciones
Bien ponderar valemos
Aun pequeños favores.

Inclito caballero
Munster, para siempre
Orkeke el recuerdo
En vuestro pecho quede

Hijo de la Gran Bretaña
Orkeke la hidalguia,
Recordad, en campaña
El mismo sirvio de guia.

20 Hablad, colonos galenses,
De Chubut socorridos
Por Orkeke, si pobres
Os hallabais y abatidos

Orkeke su pobreza
Con vosotros compartió
Del alma la grandeza
Á vosotros patentizó

El toldo de Orkeke
Para todos fué abrigo,
Sin reparar en gente
Con todo hacia lo mismo.

Á mi amigo el viagero
Por el hambre abrumado
Orkeke su puchero
Ofreció con entusiasmo.

Además, decia, hermano
Ahí vá carne colgada,
Corta no mas pedazo
Aunque algo cansada,

Sobre mi recadito
Si precisas descansa,
Haz cuenta hermanito
Como en propia casa.

21 Con este poncho grueso
Abrigate, hemano mio,
Veo que tu pobre cuerpo
Tiritando va de frio.

En lanudito cuero
Puedes envolver los piés,
Sobado con esmero
Por mis queridos tehuelches.

Un cimarron caliente
Ahorita vas á tomar
Entre mui pobre gente
De azúcar no hay que hablar.

Date priesa hija Maria
Echa mas leña al fuego
Para que tome valentia
El pobre de viagero.

Dale papel y tabaco,
Que fume cigarrillos
El amigo del pampeano
Caido entre los Indios.

Orkeke con náufragos
Muy hospitalario fué
En orridos desiertos
Donde no hay mas Fé.

22 Que en Dios piadoso [1]
Quien á Orkeke inspiró
El salvaje piadoso
De Dios la voz escuchó.

Orkeke muchas vidas
Á la muerte arrebató,
En desgracia sumidas
Redentor se demostró.

Cuando el Trueno rugia,
Orkeke delante Dios,
Clamando, piedad pedia
En desgarradora voz.

Profetisa Valaka
Á trueno para calmar,
Llorando, destrenzada
Á Orkeke hacia llorar.

Alegrate, rio Deseado [2]
Á tu huesped Orkeke,
Vele glorificado,
Cual mereció y merece.

De tus olas el latido
Funerario concluya,
De huracanes bramido
Sosiéguese no ruja.

23 Santa Cruz y Magallanes
Celebrad á vuestro hermano
Despues de largos afanes
Vedle glorificado.

Recordando la lealtad
Que Orkeke enseñó,
Argentina heroicidad,
Contra Chile que mostró.

Oh! Casimiro Bigua
Sombra que vas llorando
A Orkeke date tregua,
Vele glorificado.

Vosotros Capulque y Grema
Del heróico sucesor
Leed el glorioso lema,
Á Orkeke gloria y honor.

Orkeke á tus plantas
El Pampeano humillado
Entre las heroicas almas
Mírate bien sentado.

Piadosa Buenos Aires
Guarde de mi hermano
Los despojos mortales
Suplica el Pampeano.

24 Muy amados practicantes
Del Hospital Militar
Gracias os doy cordiales
Hasta donde puedo dar.

Dejando casi vivo
A Orkeke esqueleto
Quedo muy agradecido
Con entrañable afecto.

Para siempre alabaré
A vuestros profesionales
Esfuerzos, y esclamaré
Cuán buenos Practicantes!

Hermanos mios los tehuelches
A *Vichu Uhentú* loemos
En bella Buenos Aires
A Orkeke tenemos.

[1] Así en el original impreso, pero en el ejemplar que poseo, alguien — tal vez el mismo autor — con letra grande, cursiva y un tanto despatarrada, ha escrito corrigiendo el texto : « Poderoso ». — *(Nota de M. A. Vignati.)*

[2] Último punto donde acampó Orkeke.

Consuélate oh! Maria
Huérfana, acongojada
Cuando la melancolia
A corazon desgarra

Mirando en los huesos
De querido genitor
Aun se parecen vivos
Con gigantesco vigor.

Presbítero, Francisco Bibolini,
Fundador y ex-Cura de la Parroquia 25 de Mayo.

Resumen. — La época de la conquista del desierto señala el comienzo de la obtención de fotografías de los indígenas patagónicos. Las series entonces tomadas habían quedado hasta ahora inéditas. Con el propósito de salvarlas de un posible y lógico deterioro, he publicado ya dos contribuciones que han dado a conocer personalidades aborígenes que tienen historia propia por obra de los diversos viajeros y exploradores que cruzaron Patagonia en la segunda mitad del siglo pasado. La presente tiene por objeto dar a conocer la agrupación que obedecía al cacique Ólkelkkēnk con quien Musters hizo su viaje desde Santa Cruz hasta el Carmen.

Se completa así la iconografía de los principales actores que intervienen en la narración del viajero inglés al mismo tiempo que se introducen en la bibliografía científica el tipo físico del indígena todavía no mezclado, relativamente, con elementos de raza blanca.

BIBLIOGRAFÍA

Beerbohm, *Wanderings* = Julius Beerbohm, *Wanderings in Patagonia or life among the ostrich-hunters*, 278 páginas; London, 1879.

Harrington, *Contribución al estudio* = Tomás Harrington, *Contribución al estudio de los indios Gününa Küne*, en *Revista del Museo de La Plata*, nueva serie, Antropología, II, 237-275; La Plata, 1945.

Larrain, *Viajes en el « Villarino »* = Nicanor Larrain, *Viajes en el « Villarino » a la costa sud de la República Arjentina. 1883*, 91 páginas; Buenos Aires, 1883.

Lista, *Mis esploraciones y descubrimientos* = Ramón Lista, *Mis esploraciones y descubrimientos en la Patagonia. 1877-1880* [1], 213 páginas; Buenos Aires, 1880.

Moreno, *Viaje a la Patagonia* = Francisco P. Moreno, *Viaje á la Patagonia austral emprendido bajo los auspicios del Gobierno Naciònal. 1876-1877*, 462 páginas, I; Buenos Aires, 1879.

Moreno, *Reminiscencias* = Francisco P. Moreno, *Reminiscencias de...* Versión propia documentada. Recopilada por Eduardo V. Moreno; 227 páginas; Buenos Aires, 1942.

Musters, *At home* = George Chaworth Musters, *At home with the Patagonians. A year's wandering over untrodden ground from the Straits of Magellan to the rio Negro*, 340 páginas; second edition; London, 1873.

[1] Menciono esta obra por cuanto es la edición enmendada de otros trabajos anteriores entre los cuales se cuenta el que consigna los datos reproducidos en el texto.

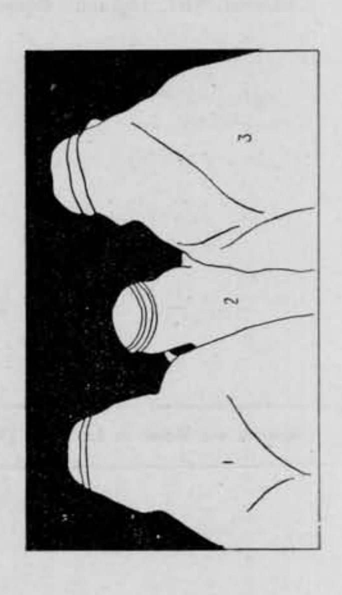
Roa, *Exploraciones* = Lino O. de Roa, *Exploraciones en la Patagonia septentrional en los años de 1883 y 84*, 82 páginas ; Buenos Aires, 1887.

Spegazzini, *Costumbres* = Carlos Spegazzini, *Costumbres de los Patagones*, en *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, XVII, 221-240 ; Buenos Aires, 1884.

Viedma, *Descripción de la costa* = Antonio de Viedma, *Descripción de la costa meridional del sur, llamada vulgarmente Patagónica*, en *Diario de un viage a la costa de Patagonia para reconocer los puntos en donde establecer poblaciones ;* Pedro de Angelis, *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata*, VI, 81 páginas ; Buenos Aires, 1837.

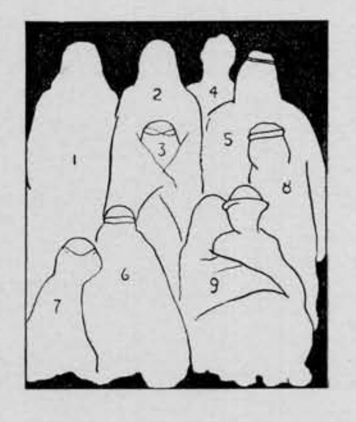
Vignati, *La propiedad del suelo* = Milcíades Alejo Vignati, *La propiedad del suelo entre los Patagones*, en *Notas preliminares del Museo de La Plata*, I, 387-390 ; Buenos Aires, 1931.

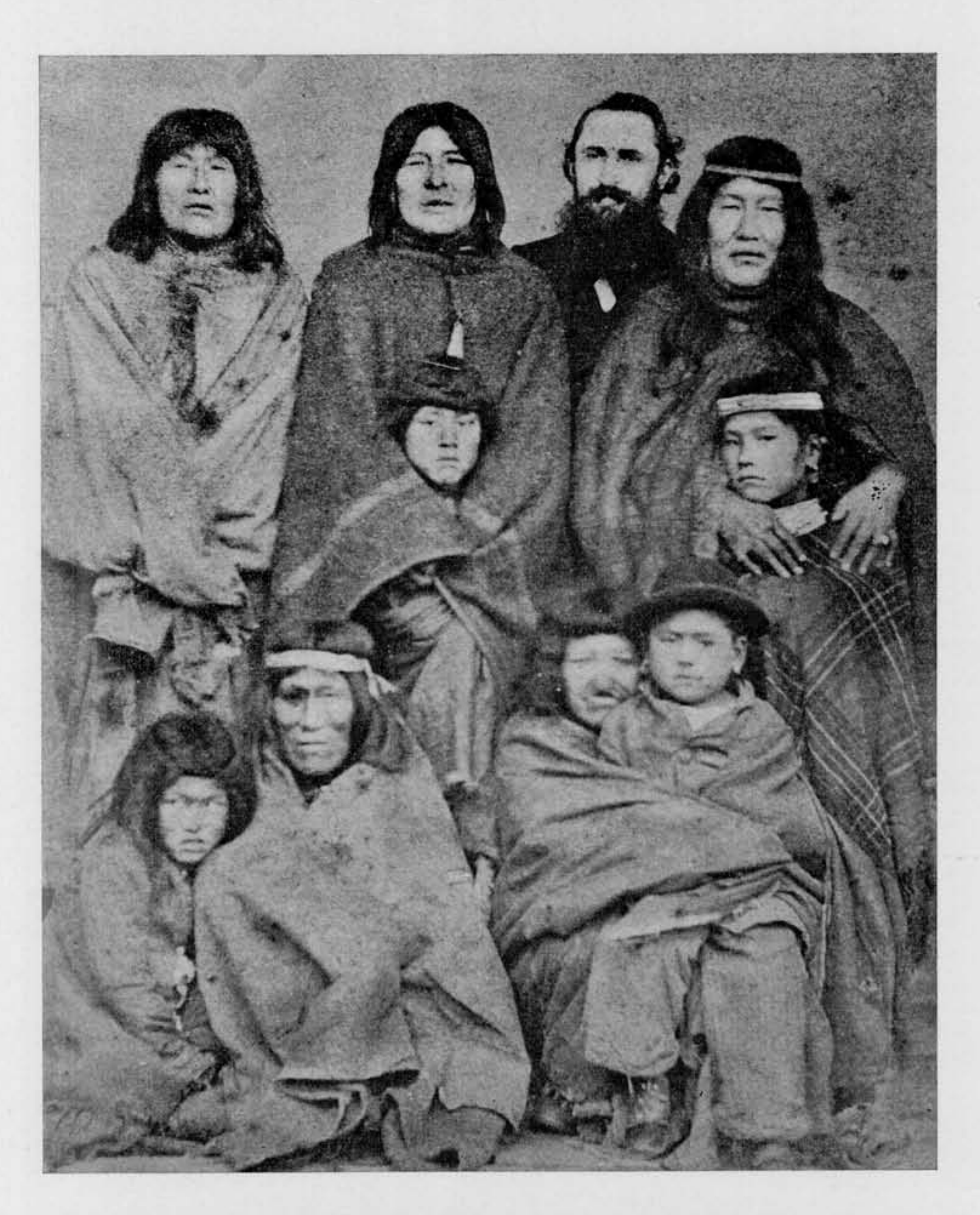
Vignati, *Materiales para la lingüística* = Milcíades Alejo Vignati, *Materiales para la lingüística patagona. El vocabulario de Elizalde*, en *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, VIII, 159-202 ; Buenos Aires, 1940.


1
2
3

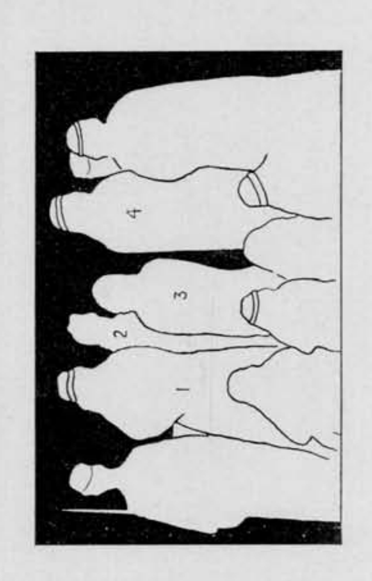


1, Hadd ; 2, Meká [...] k ; 3, caciquillo


1
2
3
4
5
6
7
8
9

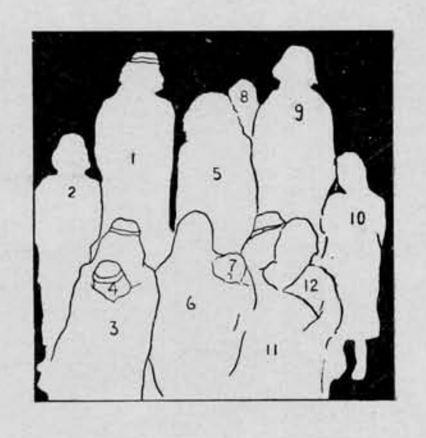


1, Tàkshtia ♀ ; 2, Tciapelon ♀ ; 3, Làutekenk ; 4, doctor Spegazzini ; 5, Hadd ♀ ; 6, K[ĕ]stelur ; 7, Saeklosshum
8, Mèká[...]k ; 9, Sa[...]bash


1
2
3
4

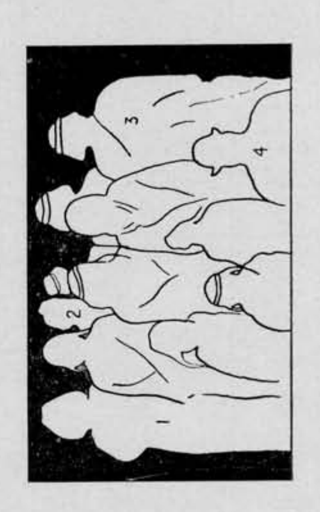


1, Cochingan ; 2, doctor Spegazzini ; 3, mujer del caciquillo 4 ; 4, caciquillo


1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12

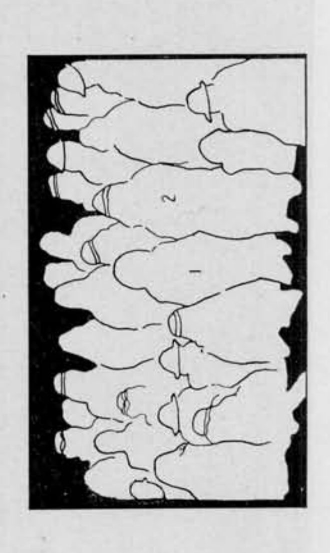


1, Jáuke ♂ ; 2, Kólot ; 3, Máiokáekensh ♀ ; 4, Komóri ♂ ; 5, Déunkel ♀ ; 6, Lósa ♀ ; 7, Kóntesh ♂
8, doctor Spegazzini ; 9, Zâwel ♂ ; 10, Hâwan ; 11, Kaumalshun ♀ ; 12, Kociá ♂


1
2
3
4



1, Solp ; 2, doctor Spegazzini ; 3, Alkos (?) ; 4, A. Oneto


1
2



1, mujer del caciquillo 2 ; 2, caciquillo